

China sanciona a senadores de EE.UU. por denunciar la represión de los uigures

► Los republicanos Marco Rubio y Ted Cruz han sido muy críticos con las políticas de Xi Jinping

PABLO M. DÍEZ
CORRESPONSAL
EN PEKÍN



La nueva «Guerra Fría» que enfrenta a Estados Unidos y China ha entrado en tal fase de «acción-reacción» que, si Washington impone sanciones a sus dirigentes, Pekín hace lo mismo, aunque no diga en qué consisten. De forma más simbólica que efectiva, y sin poder ocultar su pataleta, el autoritario régimen del Partido Comunista impuso ayer sanciones contra sus «bestias negras» de la política estadounidense exceptuando al presidente Trump. No son otros que los senadores republicanos Marco Rubio y Ted Cruz, el congresista del mismo partido Chris Smith, el embajador para las Libertades Religiosas Internacionales, Sam Brownback, y la Comisión Ejecutiva del Congreso sobre China. Todos ellos son furibundos anticomunistas y Rubio, una de las voces más críticas contra Pekín, lideró el mes pasado una Alianza Interparlamentaria para contrarrestar el auge internacional de China exponiendo sus violaciones de los derechos humanos.

En venganza por sus persistentes denuncias sobre los abusos que sufren los uigures en la región musulmana de Xinjiang, donde se calcula que hay un millón de personas encerradas en campos de reeducación, Pekín les impondrá unas sanciones que no ha especificado. La medida es una represalia por las sanciones que la Casa Blanca anunció la semana pasada contra una serie de cuadros del régimen a los que acusaba de violar los derechos humanos en Xinjiang. Entre ellos destacaba el secretario del Partido Comunista en dicha región, Chen Quanguo, sobre quien ya pesa la prohibición de concederle un visado para EE.UU., la congelación de activos en este país si los tuviera y el veto a que haga negocios con empresas norteamericanas.

«Acciones erróneas»

Sin concretar qué es lo que hará China contra los políticos sancionados, la portavoz de Exteriores, Hua Chunying, reconoció en su rueda de prensa diaria que se trataba de una respuesta a «las acciones erróneas» de Washington. «Instamos a EE.UU. a retirar inmediatamente su decisión equivocada y detener cualquier palabra y acción que interfiera en los asuntos internos de China y dañe nuestros intereses», señaló Hua, según informa la agencia Reuters. Aunque no dio detalles sobre dichas sanciones, entre otras cosas porque no parece que los



El presidente Trump estrecha la mano de su homólogo chino, Xi Jinping, en una cumbre del G-20 en Osaka. REUTERS

afectados tengan intereses en China ni intención de viajar a este país, avanzó que Pekín «adoptará una respuesta más profunda dependiendo del desarrollo de la situación».

Junto a las disputas comerciales, el coronavirus y Hong Kong, Xinjiang es uno más de los muchos frentes que tienen abiertos las dos superpotencias en esta «II Guerra Fría», en la que China ha

relevado a la extinta Unión Soviética. Enclavada a 4.000 kilómetros al oeste de Pekín, esta gigantesca región que ocupa tres veces la superficie de España es estratégica para el régimen chino por sus reservas de petróleo y gas natural y sus fronteras con Rusia, Mongolia, Pakistán, Afganistán, India y varias repúblicas exsoviéticas de Asia Central.

Para acabar con los atentados y re-

vueltas que han sacudido durante los últimos años a Xinjiang, Pekín lanzó en 2014 una campaña que se ha endurecido desde que el jefe del Partido, Chen Quanguo, fue trasladado desde el Tibet en 2016. Bajo su cargo, se ha construido una red de campos de reeducación donde se calcula que podría haber confinados un millón de uigures, la inmensa mayoría sin haber sido condenados

Pekín releva a Moscú en la «II Guerra Fría» con Washington

P. M. DÍEZ PEKÍN

Reventado por el coronavirus, el mundo globalizado no solo se ha detenido, sino que se está «desacoplando» en dos bloques enfrentados. En esta «II Guerra Fría», China ha relevado a la extinta Unión Soviética en su pugna con Estados Unidos por la hegemonía del planeta. Pero su rivalidad no es, al menos de momento, militar ni ideológica, sino comercial, tecnológica y geoestratégica para controlar la in-

fluencia sobre la comunidad internacional y los recursos del mañana.

Al fin y al cabo, no es más que la historia del mundo contada desde Grecia por Tucídides, en la que una superpotencia hegemónica arrastrada por el declive de Occidente, como EE.UU., se enfrenta a otra emergente aupada por el auge de Oriente, como es China. Plantándole cara como nunca nadie lo había hecho, Trump lanzó hace dos años una «guerra comercial» que pre-

tendía frenar el ascenso de Pekín y, de paso, reequilibrar la ventajosa postura que había adquirido durante las últimas décadas gracias a su «capitalismo de Estado» y a sus compromisos incumplidos de apertura económica al exterior.

Mientras se iban alcanzando acuerdos sobre los aranceles que ambos países se cruzaron, que danaban la economía global, la disputa derivó hacia la tecnología por el internet 5G del gigante chino Huawei. Las sospechas de la Casa Blanca sobre esta compañía, fundada por el militar retirado Ren Zhengfei, desataron un duro enfrentamiento que se convirtió en una cues-

Marco Rubio Senador republicano por Florida Mano derecha de Trump en América Latina

PERFIL

JAVIER ANSORENA
NUEVA YORK

Marco Rubio es un producto político de la comunidad cubanoamericana clásica de Miami: republicano, conservador y batallador contra el socialismo. Sus padres se exiliaron de Cuba antes de que triunfara la revolución de Castro y él entró pronto en los círculos políticos republicanos de Florida, como becario de la diputada Ileana Ros-Lehtinen, la primera latina en el Congreso de EE.UU. Después de diez años en diversos cargos legislativos en Florida, en 2010 dio el salto a la política nacional tras conseguir el puesto de senador por su estado. En 2016, se presentó a las primarias presidenciales. No tuvo opción ante el desembarco de Donald Trump, que le atacó con mofas a su estatura («Little Marco», le llamaba). Pero con Trump en la Casa Blanca, supo convertirse en una voz influyente en el presidente de EE.UU. en política internacional.



En especial, en asuntos de América Latina, que han sido una de las prioridades para Rubio. El cubanoamericano se convirtió en una especie de secretario de Estado para América Latina para el presidente, y fue uno de las voces más influyentes en los intentos de Trump de derrocar a Nicolás Maduro en Venezuela.

Pero el ámbito de influencia de Rubio ha ido más allá del continente americano. Ha sido también muy combativo con China. El año pasado, lideró propuestas legislativas contra los abusos a la minoría uigur o a favor del apoyo de EE.UU. a Tibet o del fortalecimiento de las relaciones de Washington con Taiwán. También fue uno de los patrocinadores de la Ley para la Democracia y los Derechos Humanos en Hong Kong, que Trump firmó el año pasado.

«¿Parece que no les caigo bien?», fue ayer la reacción de Rubio tras conocer que había sido sancionado por China.

Ted Cruz Senador republicano por Texas Voz conservadora y converso del trumpismo

PERFIL

J. ANSORENA
NUEVA YORK

Ted Cruz, hijo de un exiliado cubano de la dictadura castrista, se ha convertido en una de las principales voces del conservadurismo de EE.UU. y, en materia internacional, en látigo contra China. Se crió en Texas y desde el estado sureño dio el salto a la política nacional. Ganó contra pronóstico la candidatura republicana para senador en 2012 y cuatro años más tarde buscó el asalto a la Casa Blanca. Fue el mismo año en que Trump irrumpió en política y el senador texano fue también objeto de sus mofas y ataques durante las primarias republicanas: Ted «el mentiroso», le llamaba el ahora presidente. Como buen animal político, Cruz no tardó en alinearse detrás de Trump y convertirse en un fiel seguidor.

Estuvo a un puñado de votos del desastre



electoral en su reelección como senador en 2018, pero conservó su escaño en la cámara alta, desde la que ha sido muy combativo en asuntos internacionales, en especial con Pekín y sobre todo en los últimos meses.

Cruz ha calificado a China como «la mayor y más peligrosa amenaza geopolítica a la que se enfrenta EE.UU. ahora y en el siglo que viene». Solo durante el mes de mayo, el senador presentó tres propuestas legislativas sobre China, incluida una para imponer sanciones a autoridades que censuraron o entorpecieron la información sobre la pandemia de Covid-19 en China.

Ante la noticia de su sanción, Cruz aseguró con sorna que no tiene planes de viajar a «un régimen autoritario que ha escondido la pandemia de coronavirus y ha puesto en peligro millones de vidas en todo el mundo» y criticó sus «atrocidades a derechos humanos que no pueden tolerarse».

por ningún delito. Por el mero hecho de acudir con frecuencia a la mezquita, leer el Corán o rezar en público, llevar una barba larga o tener familiares en «países musulmanes peligrosos», los uigures son encerrados durante meses y sometidos a un alienante lavado de cerebro. En clases colectivas, deben cantar alabanzas al Partido Comunista, aprender mandarín y renegar no solo

de la violencia yihadista, sino también de algunos principios y costumbres del islam.

Frente a las numerosas críticas internacionales que recibe, el régimen se defiende argumentado que dichos campos de reeducación son «escuelas de formación profesional» para erradicar el integrismo islamista. Pero la represión no se queda ahí, ya que el «Gran

Hermano» chino ha implantado en Xinjiang un Estado aún más policial que en el resto del país para vigilar y controlar a los uigures. Según denunciaba recientemente una investigación de la agencia AP, las autoridades han esterilizado forzosamente a miles de mujeres uigures en lo que se considera un «genocidio demográfico» para diluir a la población autóctona de Xinjiang, bue-

na parte de la cual aspira a la independencia. Cuando anunció las sanciones contra China la semana pasada, el secretario de Estado, Mike Pompeo, catalogó de «horribles y sistemáticos» los abusos en Xinjiang, donde sus 13 millones de uigures y otros etnias sufren la mayor campaña de represión y adoc-trinamiento desde la «Revolución Cultural».

ción personal cuando su hija y «heredera», Meng Wanzhou, fue detenida el año pasado en Canadá por una orden de extradición de EE.UU., que la busca por, presuntamente, haber violado las sanciones contra el programa nuclear de Irán. Acusando a Huawei de estar al servicio del régimen chino, algo que la empresa niega categóricamente, Washington ha conseguido que algunos países occidentales veten a la compañía y limiten su papel para no depender de ella. Y, en medio de todo esto, ha estallado la peor pandemia en un siglo, de la que EE.UU. responsabiliza a China.

Liberado el profesor de Derecho crítico con Xi Jinping

P. M. DÍEZ PEKÍN

Después de seis días detenido, el domingo fue puesto en libertad Xu Zhanguan, el profesor de Derecho al que sus críticas al régimen chino le han costado su trabajo y varios arrestos. En esta ocasión, se ha debido a su escrito denunciando en mayo la gestión del coronavirus, que le llevó primero a ser confinado bajo arresto domiciliario y la semana pasada a ser trasladado a un lugar desconocido para su interrogatorio.

Xu, de 57 años, ya fue expulsado el

año pasado de la prestigiosa Universidad de Tsinghua por criticar las maniobras del presidente Xi Jinping para perpetuarse en el poder. Según informó el periódico «South China Morning Post», la Policía había avisado a su familia de que iba a acusarlo de «solicitar prostitución» en la ciudad sureña de Chengdú, pero no dio más detalles sobre el caso y parece que finalmente no presentará dichos cargos.

De todas maneras, el pro-

fesor Xu no es el primer intelectual perseguido últimamente por el régimen, que ha endurecido la represión desde que Xi Jinping está en el poder. En mayo, otro profesor de Derecho también purgado, Zhang Xuezhong, fue arrestado por pedir reformas democráticas y criticar la ocultación inicial del coronavirus en Wuhan. En dicha ciudad, la escritora Fang Fang ha sido muy criticada por los más nacionalistas por relatar con todo detalle el confinamiento durante la epidemia, mientras que un profesor de la Universidad de Hubei, Liang Yanping, fue destituido el mes pasado por apoyar las protestas de Hong Kong.



XU ZHANGRUN